

Santos Mozárabes Ajedrecistas

Tras las conquistas musulmanas en el siglo X, que acabaron con el predominio visigodo en la península ibérica, la población cristiana anclada en el territorio conquistado fue conocida como mozárabes, durante el primer siglo de la islamización de la península, representaban entre el 90 y el 95 % del total de los habitantes de la zona, reduciéndose notablemente hacia el siglo XI.

Según la obra monumental "Historia de los mozárabes de España", de F. J. Simonet, obra premiada por la Real Academia de la Historia en 1867, a medida que la cultura islámico-oriental arraigó en los territorios peninsulares dominados por los musulmanes, los mozárabes se fueron arabizando y muchos de ellos, por diversos motivos, se convirtieron al islam. La conversión, representaba mucho más que un gesto de índole religiosa, aunque en su mayoría estuvo motivada por razones socioeconómicas y culturales.

Los mozárabes tenían en la sociedad árabe el estatus legal de *dimmíes* —que compartían con los judíos—, como "no creyentes" en el islam se veían obligados a tributar impuestos, la *dimma*, de los que los musulmanes se veían eximidos, además de contar con otro tipo de restricciones, pues no se destruían las iglesias ya edificadas, pero no se permitía construir otras ni arreglar las ya existentes. La *dimma* incluía más normas, como la prohibición absoluta de poseer armas, de habitar casas más altas que las de los *verdaderos creyentes*, de montar a caballo, de vestir ropas lujosas y de colores vivos y la reducción del valor del testimonio de un cristiano y un judío al de una mujer musulmana, que era la mitad que un varón musulmán...

La conversión, bien por razones socioeconómicas y culturales, o por simple olvido de la antigua religión tuvo como consecuencia que los cristianos, aunque siguieron siéndolo, se arabizaron culturalmente siendo llamados mozárabes.

Este proceso fue, por lo general, pacífico aunque las reclamaciones de la comunidad cristiana solían verse desdeñadas por los juristas islámicos y en alguna ocasión la parcialidad legal provocó revueltas, motines y martirios voluntarios. La persecución del islam contra los cristianos fue a veces violenta, como sucedió especialmente en el sur del país, o en Toledo, donde fueron asesinados en el martirio unos 5000 cristianos mozárabes en el famoso «día de la Hoya» aunque eso no explica que los mozárabes huyeran constantemente a la España cristiana.

La situación para algunos era tan insostenible que muchos emigraron hacia los reinos cristianos que aun existían. Sin embargo, los mozárabes de los siglos XI y XII no fueron recibidos siempre con los brazos abiertos por los cristianos libres. Éstos se habían desprendido de la influencia del clero mozárabe que había emigrado a Oviedo y León desde el siglo VIII, y que si bien había permitido a la España cristiana sobrevivir en esa edad oscura, como dice

Sánchez Saus, ni era posible su restauración ni podía animar a la Cristiandad hispana a expulsar, por sus solas fuerzas a los invasores.

Nuestros dos protagonistas tomaron los hábitos benedictinos, su carácter les hizo alcanzar puestos eclesiásticos importantes, obispos de Astorga y Mondoñedo, que les llevaron a desempeñar responsabilidades junto a los reyes de Galicia y de León. La arqueta de San Genadio fue donada por Alfonso III el Magno, rey de Asturias, a San Genadio, obispo de Astorga, y está considerada, una la de las cuatro obras cumbres de la orfebrería prerrománica asturiana. Fue realizada a principios del siglo X, y en la actualidad es expuesta al público en el Museo de la Catedral de Astorga. A ellos están vinculadas las bellísimas piezas de ajedrez reputadas como las más antiguas conocidas, pudiendo ser admiradas por el público asistente a "Las edades del Hombre" en el año 2000 cuando fue Astorga la sede de la exposición.

San Genadio de Peñalba

La fascinante pregunta a cuáles son las piezas de ajedrez más antiguas de Europa puede hoy ser respondida con casi total certeza. En el pueblo leonés de **Peñalba de Santiago**, en la comarca del Bierzo, cerca de Astorga, existen celosamente guardadas desde hace siglos cuatro piececillas de marfil, las cuales se consideran como preciadas reliquias del Santo Fundador del hoy arruinado monasterio. Se tratarían, por las fechas, de **las más antiguas piezas de ajedrez de toda Europa**, independientemente de que daten de la fundación del monasterio (año 900) o, como parece lógico, de años antes, transmitidas por vía mozárabe desde las zonas musulmanas andalusíes. Quien primero nos habló a Ricardo Calvo y a mí de estas piezas, del pueblo y de este obispo mozárabe fue el periodista, historiador e investigador Miguel Ángel Nepomuceno, cuya es la autoría de las magníficas fotos de las piezas que se muestran, desde aquí nuestro agradecimiento.

Primero viene la geografía. La pequeña aldea puede verse en un mapa aproximadamente hacia la mitad de una línea imaginaria entre el ángulo superior de la frontera portuguesa y la ciudad de León. La mejor carretera arranca de Ponferrada y Peñalba es el punto final. Las huellas mozárabes en la arquitectura desde su fundación por San Genadio son todavía visibles para el visitante.

Peñalba significa "roca blanca" y "de Santiago" indica que la aldea se encuentra en el legendario Camino de Santiago, en una ramificación de la ancestral "Ruta de la Plata". Esta famosa vía romana se convirtió en tiempos de los mozárabes en ruta comercial y de peregrinaje, uniendo los puertos de Andalucía con los del norte peninsular. En Extremadura atravesaba Cáceres y

Plasencia, y en Castilla-León, uniéndose con la que procedía de Toledo y Ávila a través de Alba de Tormes. Desde Benavente, entraba en Sanabria hacia Orense, pasando antes por el obispado de Astorga en donde se encuentra Peñalba de Santiago.

En el centro del pueblo están las impresionantes ruinas de la iglesia-monasterio de Santiago, construida en el año 900 por el mozárabe, San Genadio, obispo de Astorga entre los años 898-920, quien siguió indicaciones de su amigo el rey Alfonso III de León.

San Genadio es el **primer santo cristiano relacionado con el ajedrez**. Murió en el 936 y está enterrado en el contra-ábside de su querida iglesia de Peñalba, en donde había morado los últimos 16 años de su vida. Antes había sido obispo de Astorga, y confesor y consejero del rey, pero pidió permiso para abandonar todo y crear un monasterio en donde retirarse, era ante todo un ermitaño, cuenta la leyenda local que un día meditando en una cueva cercana al río Oza, el rumor del río entorpecía la meditación del santo, quien le ordenó silencio, un silencio que da nombre al valle, aun ahora no produce rumor de sus aguas al pasar delante de la cueva, esa también es la razón de que el hermoso paisaje rodeado de montañas sea llamado "el valle del silencio", donde nace el río Oza.

Actualmente, Peñalba es una aldea que muere (en meses de invierno un par de docenas de habitantes ancianos). Según Augusto Quintana Prieto en su libro "Peñalba" (1963, p. 114), la tradición popular desde hace muchos siglos es que se conocía que el **empleo de las piezas era para jugar al ajedrez, juego que el santo recomendaba a sus monjes como ayuda a la concentración y vehículo de aproximación a Dios**, y cita al respecto a Benjamín Martínez ("Montes-Peñalba..."p.56).

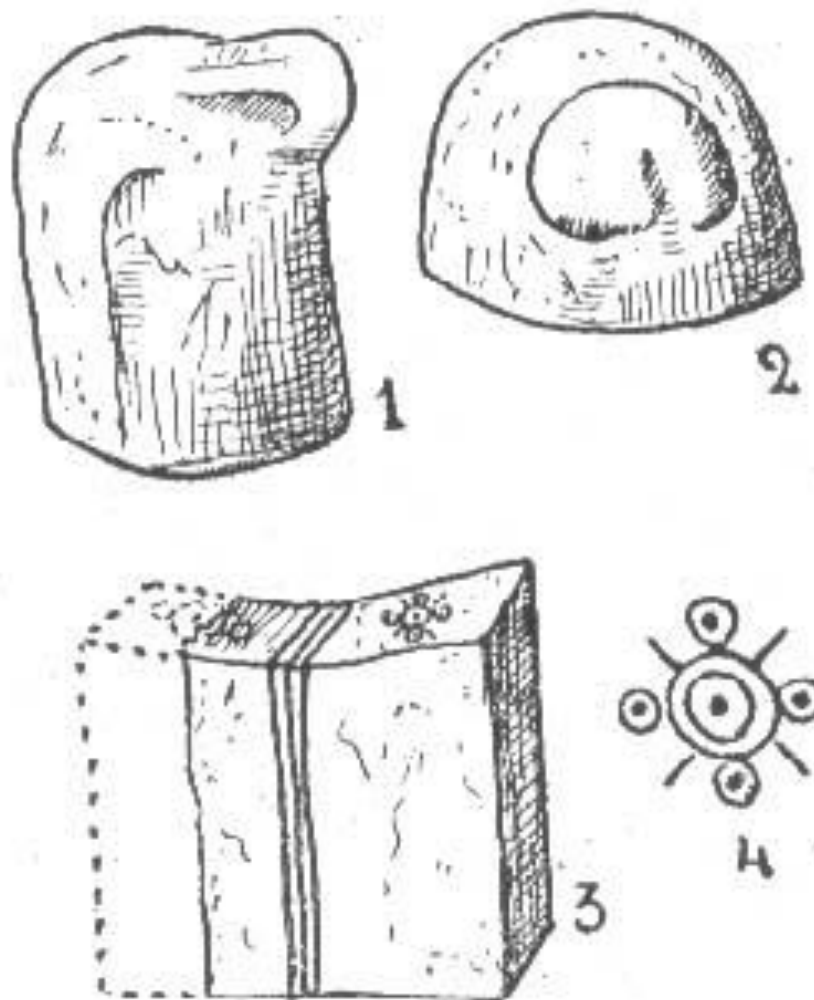
El monasterio estuvo en activo hasta el siglo XII, y otros tres de sus abates fueron canonizados como santos. San Genadio, como obispo de Astorga, estuvo estrechamente conectado con las comunidades de monjes mozárabes y quedan en la zona varias iglesias de comienzos del siglo IX. (como la vecina de San Miguel de Escalada del año 913 (M. Gómez Moreno "Iglesias Mozárabes p.215). Hay una escultura tardía de San Genadio de mediados del siglo XVI.

Las piezas de ajedrez de marfil testifican a su manera esta vinculación espiritual, y "los bolos de San Genadio" son considerados por el folklore local, aún hoy, como talismanes milagrosos. Según la tradición local son los restos de un juego completo de ajedrez con el que San Genadio se entretenía algunas veces, jugando con sus monjes en los últimos años de su vida.



Hay menciones escritas por diversos expertos que describen estos trebejos islámicos de marfil. La primera es la de M. Gómez Moreno (Catálogo. p.124) quien comenta: "Dos son grandes, de caras rectangulares y formando lomo cóncavo por arriba, como unas supuestas de Carlomagno, y llevan circulitos grabados; las otras son cilíndricas, rematando en semiesfera, con una o dos protuberancias por un lado, y doblando la segunda pieza en tamaño a su compañera...".

En el periódico "Promesa" del domingo 1 de junio de 1952 aparece un artículo de José María Luengo donde subraya que son unas piezas claramente árabes. Junto a una fotografía, presenta unos dibujos de su mano con los siguientes comentarios. "La (pieza) num.2., de forma de casquete esférico algo peraltado, tiene en uno de sus lados una protuberancia hendida en su parte inferior. Es un peón. La num.1 presenta forma semejante a la anterior aunque más alta, y en uno de sus lados presenta un saliente en forma de cresta, vuelta hacia arriba. Se identifica como un alfil. La nº. 3 es un paralelepípedo, de base rectangular muy prolongada, que remata en su parte superior en una cortadura en ángulo muy obtuso; va decorada en los planos que forman el ángulo con sendos grupos de círculos que constan de dos circunferencias concéntricas y cuatro más pequeñas, tangentes a ellas formando cruz. Entre los círculos pequeños cuatro rayitas, que arrancan en sentido radical de la circunferencia mayor, y dentro de cada uno de los círculos, un punto. La parte central de la pieza va decorada con tres líneas paralelas. Se trata de un Roque".



Este Roque ha sido cercenado en parte, en algún momento de su dilatada historia. El motivo parece ser la adoración de la población local por lo que se llamaban “los bolos de San Genadio” a los que se atribuían propiedades de talismán y que alguien debió cortar para quedarse con uno de los mágicos y curativos pedazos.

Según un artículo publicado por Pilar Riestra, tras su muerte fue inmediatamente aclamado como santo por el pueblo y su cueva objeto de peregrinaciones y romerías. Sin embargo, aunque su fiesta se sigue celebrando el 25 de octubre, en la reforma litúrgica de 1969 dejó de figurar en el santoral al no estar canonizado “oficialmente”.

Las piezas de San Genadio son ignoradas y desconocidas aún por muchos de los historiadores de ajedrez, incluyendo el extenso catálogo sobre el tema de Kluge-Pinsker.

San Rosendo de Celanova

Otro santo mozárabe relacionado con el ajedrez es San Rosendo (907-975), quien fundó en el año 936 el monasterio de Celanova en la provincia de Orense (también en la ruta de Santiago). Junto con las piezas de ajedrez de cristal que se conservan en San Millán de la Cogolla y Urgél, el lote de Celanova es uno de los más antiguos del ajedrez de la Alta Edad Media. El núcleo inicial del monasterio es una pequeña capilla mozárabe que aún persiste hoy.

El monasterio de Celanova está en las montañas de Orense, pero las piezas de ajedrez han sido trasladadas al Museo Diocesano de la capital de la provincia, probablemente para evitar expolios como los que se han producido en otros lugares. Las piezas de Celanova, en total ocho, son de mayor rusticidad que las de los otros lotes y por tanto probablemente más antiguas. Camón Aznar las adscribe a la primera mitad del siglo X, porque hay una carta de donación al monasterio del año 938. (J. Camón Aznar. "Las piezas de cristal de roca y arte fatimí encontradas en España: lote del monasterio de Celanova". *Al Ándalus*, IV (1936-39) pp.396-406). El lote contiene todos los tipos de piezas del ajedrez medieval, y se exhibió en la Exposición Universal de Barcelona de 1929 durante un torneo conmemorativo. También se exhibieron como ya hemos comentado, en la exposición "Las Edades del Hombre", Astorga 2000.



Los ocho trebejos impresionan ya a la primera ojeada por el bello tallado en cristal de roca. En la ilustración, destaca, sobre todo por su tamaño, el inconfundible roque rodeado por un alfil a su derecha y un caballo a su izquierda. Los tres peones son reconocibles por su pequeño tamaño. Las otras dos piezas, algo mayores, pueden corresponder a dos reinas, aunque no son de fácil identificación. La escasa bibliografía se centra en J. Camón Aznar, 1936-1939. Al-Ándalus, IV, pp-396-406.

Celanova y San Rosendo, son casi la misma cosa. La villa nace al calor de un monasterio, S. Salvador, fundado por Rosendo en el siglo X, concretamente en el año 936. A partir de entonces el monasterio fue el motor de la economía rural de estas tierras. Se conserva de sus inicios una capilla mozárabe dedicada a San Miguel, que es única en la región.

San Rosendo nació en la villa de Salas en el año 907 en el seno de una familia de la nobleza galaica, dentro de la regla benedictina, fue obispo de Mondoñedo, pero más amante del silencio y de la soledad que del poder, fundó este cenobio que tuvo como primer abad a Franquila, retirándose a él en el año 944. Ordoño II le hizo abandonarlo al nombrarle gobernador de Galicia, liderando a la nobleza gallega contra los piratas normandos en el año 968 y contra las invasiones sarracenas de Al Andalus. En el año 970 fue administrador de la diócesis compostelana. En el año 974 volvió a Celanova para morir tres años después, el 1 de marzo, perviviendo sin embargo por siempre en el alma misteriosa de esta villa entrañable.

El Monasterio lo enriquecieron grandemente reyes, nobles y particulares y aquello que comenzara por ser una humilde "cella nova" se convirtió en la riquísima casa de hoy. Durante la Edad Media, fue paso de peregrinos hacia Santiago de Compostela, convirtiéndose en un centro de referencia.

A partir de aquí, la historia de esta Comarca estará estrechamente vinculada a la familia de San Rosendo y al Monasterio de San Salvador de Celanova, fundado en el año 936 siendo el motor de la economía rural de estas tierras durante la Edad Media. Su jurisdicción se extendía más allá de la Comarca y de los límites de la provincia, estableciendo prioratos que recaudaban rentas. En la zona cercana al Miño los monjes estimularon el cultivo del viñedo e introdujeron nuevas técnicas de pesca. A través del tiempo, varios reyes otorgaron al Monasterio numerosas donaciones y privilegios haciendo que en el siglo XI fuera la abadía más importante de Galicia.